

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año V ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 199

Saludo

Hállanse hoy entre nosotros los señores Dr. don Angel María Bocanegra, Dr. don Carlos Alberto Uclés y Dr. don José Madriz, que, en representación de Guatemala, Honduras y Nicaragua, vienen á integrar la Corte de Justicia que el lunes próximo se inaugurará solemnemente en la ciudad de Cartago, lugar de su residencia. Ya se hallaba con anterioridad entre nosotros el Dr. don Salvador Gallegos, quien á El Salvador, su patria, representa en la misma corporación. Es representante de Costa Rica en ella el señor Licdo. don José Astúa Aguilar, quien, por sus eminentes cualidades de jurisconsulto, hará honor al puesto que se le ha encomendado, entre los distinguidos juristas que son sus colegas. También se hallan aquí los señores Buchanann y Creel, delegados de los Estados Unidos y de México, que, en representación de sus respectivos países, vinieron á solemnizar con su presencia el acto de la inauguración. Los señores Buchanann y Creel son huéspedes de la Nación. PÁGINAS ILUSTRADAS se complace en saludar con respetuosa cortesía á tan distinguidos personajes, no sin desearles grata permanencia en el seno de esta República, que con cariño y efusión los acoge.

San José. Costa Rica. — América Central. — 24 de mayo de 1908

4º—Instrucción pública

El 17 de diciembre de 1869 se decretaron los nuevos estatutos de la Universidad; comprendía las siguientes Cátedras: Jurisprudencia, Farmacia, Medicina y Cirujía, Ingeniería y Ciencias Eclesiásticas. — Estos estatutos fueron derogados el 14 de mayo de 1870 y en su lugar se pusieron los que se decretaron el 1º de setiembre de 1843. En 1870 como queda apuntado en el cuadro anterior, hubo una asistencia de 400 alumnos, de los cuales 270 eran hombres y 130 mujeres; la población escolar apuntada en el referido cuadro era de 1160 alumnos, que se dividían en 560 hombres y 600 mujeres.

En 1872 había en la ciudad 4 escuelas: 2 eran de mujeres y 2 de hombres, con 11 maestros y 680 alumnos; 355 varones y 325 hembras.

Comparando con 1870, se ve que la asistencia había aumentado en 280 alumnos, y que se había abierto 2 nuevas escuelas.

Seguramente un hecho que vino á aumentar mucho la educación en general, fué el establecimiento del Instituto Nacional.

El 4 de julio 1874, se creó un Colegio de Segunda Enseñanza en la Universidad de Santo Tomás, que se denominó «Instituto Nacional».

Los estudios comprendían varias partes, á saber:

I Humanidades; curso en el cual se daban las siguientes asignaturas:

Castellano
Latín
Retórica y Poética
Literatura
Historia Sagrada y Profana
Cronología y
Geografía

II Curso de Filosofía, cuyas asignaturas eran:

Filosofía y su Historia
Matemáticas Sublimes
Física y Química
Geología
Astronomía
Historia Natural.

III Curso de aplicaciones, que comprendía:

Lenguas Vivas
Teneduría de Libros
Derecho Mercantil
Agrimensura
Agronomía

Legislación Agraria
Dibujo Lineal y Natural.

El 1º de abril de 1875 se decretó el Reglamento; el plan de estudios fué el mismo que se decretó cuando se creó el Instituto.

El 15 de abril de este mismo año se nombró el personal docente, quedando en la forma siguiente:

Rector de la Universidad é Instituto,
Dr. Lorenzo Montúfar.

Director del Instituto y profesor de
Filosofía,

Dr. Thurmon,

Profesor de Física, Química, Botánica,
Mineralogía y Zoología,

Dr. Helmuth Polakowsky.

Profesor de Historia, Geografía, Latín,
Griego y Literatura,

Gustavo Frangott Schwartz.

Profesor de Matemáticas y Geografía
aplicada,

Rodolfo Bertoglio.

Desde este momento pasan por las aulas del Instituto, hombres ilustres, tanto extranjeros como costarricenses; aquellos que dejaron los encantos de su país natal, para venir á suministrar conocimientos á la juventud; aquella, única capaz de sacar á los hombres de las tinieblas de la ignorancia.

Entre los referidos profesores recuerdo, por el momento, á Bertoglio, Thurmon, Polakowsky, Schwartz, Torres Bonet, Picado, Dr. Ulloa, Fernández Ferraz (Valeriano), Venero, Quirós, Salazar (Carlos F.), Viquez, Espinal, Twilight, Charpentier, Céspedes, Zambrana, Romero, Caicedo, Veiga, Bolandi, Guardia, Anderson y otros muchos más. Todos ellos, ó la mayor parte, son notables; cada uno descuellan en el punto de su preferencia.

Tenemos, así por ejemplo, que Polakowsky no sólo dejó sus huellas en la mente de los alumnos que arrebató á la ignorancia, sino que dedicándose á las Ciencias Naturales, lo mismo que el Profesor Biolley en años posteriores, profundizó de un modo notable nuestra flora y fauna, sobre todo aquella.

Quién no ha oído hablar del eminente profesor de Matemáticas Rodolfo Bertoglio; su contrato firmado el 16 de febrero de 1875, indica un gran progreso para Costa Rica. Pues hombres como éste no sólo enaltecen á su patria sino al país donde sirvieron, porque generalmente estos hombres de talento privilegiado, tienen por patria el mundo, por conciudadanos la humanidad y por lema el estudio de las ciencias y el traspaso de sus profundos conocimientos para hacer hombres de su temple.

Bertoglio, de origen italiano, habfa nacido en Milán en 1816, obtuvo el título de Ingeniero Civil en la Escuela Politécnica de su ciudad, poco tiempo después obtuvo la cátedra de Matemáticas de una de las Universidades de Suiza.

Ocupaba este puesto cuando fué contratado por nuestro Gobierno para profesor de Matemáticas del Instituto. Cuando concluyó su contrato se ausentó, cosa que no debía haber permitido el Gobierno, pero así fué.

En Europa hizo algunos estudios de un ferrocarril italiano, volviendo á Costa Rica próximamente en 1831; ocupó de nuevo su lugar é hizo algunos estudios de topografía en Santa Clara.

En 1895 fué llamado por el Gobierno de Nicaragua con el objeto de desempeñara la cátedra de Matemáticas en el Instituto de León, poco tiempo después murió en este lugar. Tales son los principales rasgos biográficos de un hombre tan notable como era Bertoglio.

No sólo extranjeros ha tenido el Instituto de alto valer, hijos del país, talentos privilegiados, que contribuyen para que Costa Rica levante la frente orgullosa, diciendo: he tenido hombres ilustres en mis regazos tal como Juan de Dios Céspedes.

Este ilustre costarricense nació en Cartago el 6 de julio de 1849; en el año 1869 se recibió de Bachiller en Ciencias.

En 1871 fué nombrado catedrático de la Universidad en los ramos de Física y Química. Poc s años después se dirigió á Europa y entró en la «Universidad Berlinese de Federico Guillermo.»

Cuando regresó al país, no solo á la juventud josefina instruyó, sino que estuvo por muchos años en el Colegio de

Cartago, y en el Instituto de Alajueña.

Entre sus obras publicadas está la célebre «Química Moderna» y entre las inéditas dejó «Introducción á la Química Moderna» y «Guía para el análisis cualitativo», obras de gran mérito, que se necesitan profundos estudios de Química para poderlas juzgar.

Otro profesor ilustre, que todo el mundo conoce, es el eminente poeta Pío Viquez; nació en Cartago en 1830, hizo sus primeros estudios en su ciudad natal; en 1871 fué nombrado maestro de escuela de la villa de Desamparados.

En 1873 fué trasladado como ayudante del maestro de la Escuela del Norte, dos años después fué nombrado profesor de Castellano y Literatura del Instituto Nacional.

En 1877 fué nombrado Subsecretario de Instrucción Pública y carteras adjuntas. Sirvió como director de la referida Escuela de Varones del Norte, en el 79 fué llamado de nuevo al Instituto Nacional para desempeñar el mismo puesto.

Varias veces fué Director de la Imprenta Nacional y redactor de *La Gaceta*. Obtuvo el bachillerato en Filosofía y Derecho Civil.

En sus últimos años vivió consagrado á su periódico *El Heraldo*. Murió en Cartago el 10 de mayo de 1899. Escribió mucho; el apuntar todos sus artículos y poesías sería no terminar, pero me limitaré á apuntar algunos:

«El Rey cautivo», «La Iglesia y el Estado», «Lo enzo Montúfar», «Pasajes», «Sobre el mármol», «Acuarelas», «Nelly», «Noche Buena», «Temblores y Hoviznas», «Bismark», «Limón», «El año nuevo», «Armonía», «Cartago», «Jesús Jiménez», «Una visión», «Heredia feliz», «Doctrina de Monroe», «Otelos», «Cumpló mi promesa», «La ingratitud», «La muerte», «Rimas», «Quién es...?», «Ella», «Oscuros de insomnio», «Por qué te quiero», «Amo lo triste», «Napoleón», «El Heraldo está triste hasta la muerte», «Crisis ministerial», «La civilización en peligro», «La evolución», «La primavera».

Estos son los títulos de algunas de sus composiciones, ya en prosa ya en verso.

8 mayo—1908.

José M. Fristán





3354

RODOLFO BERTOGLIO

Padrenuestro al Sol

Para Rodolfo de Salazar

EN ESPAÑA

¡Oh, padre de las cosas
que viajas por los cielos rigiendo tus caudrigas!
Tú das savia á las vides, perfumes á las rosas,
fulgor á los diamantes, sazón á las espigas.

Bendito padre nuestro,
santificada sea la gloria de tu nombre;
tú das poder al numen, vigores das al estro,
belleza á las mujeres y robustez al hombre.

Los óboes del sinsonte y el mirlo de mis zonas,
los líricos turpiales te dan su canto vario
A ti todas las lirras que ensaya el Amazonas,
la voz del Momotombo, la espuma del Ontario.

Desciende á nos, ¡oh, padre, emperador del cielo!
con tu pincel colora la boca de las niñas;
en tanto haces la curva sidérea de tu vuelo,
maduras los duraznos, las fresas y las piñas.

Columpias tus cinabrios en bosques de pacayas,
penetras en la hondura y esmaitas lo infinito;
el éxodo registe de rojas guacamayas
que hendieron el espacio con estridente grito.

Las uvas del viñedo, las cañas y las pomas
recogen sus sabores al paso por tu alquimia;
acreces los arrullos de amor en las palomas,
alegras los labriegos y vas á la vendimia.

Desgranas tus jacintos encima de las eras
y trazas en los muros siluetas caprichosas,
y pones por las tardes carmín en las vidrieras
y alegros de matices derramas en las cosas.

Tú viste los camellos que llevan cinamomo
y mirras y marfiles, cruzar por el desierto;
miraste los beduinos bajo el cenit de plomo
clavando las pupilas en el confín incierto.

Tú viste de los nardos el delicado brote
y los trigales verdes en campos de labranza;
tú viste una mañana salir á Don Quijote
y un ósculo dejaste al hierro de su lanza.

Le das siete colores de luz al arco iris
y doras las escamas del viejo cocodrilo;
tú fuiste del egipcio el sacro dios Osiris
te levantó Sesostris un templo cab. el Nilo.

Al reino de los cielos, do tu grandeza fincas,
do vas hilando lumbres de nácar en tu rueca,
á ti alzaron sus preces las bocas de los Incas
y á ti tendió sus brazos el Sacerdote Azteca.

En el trigal te meces, fulguras y te acampas
y ruedan por los riscos tus dardos en fragmentos;
cabalgas en los potros que corren por las Pampas
y en Libia y en los mares, en alas de los vientos.

Desplegas en la altura tu clámide que finge
incendios ilusorios en el confín remoto;
tú das vida y fulgores al ojo de la Esfinge
que ve las caravanas en viaje hacia lo ignoto.

Tú das hábito ardiente al céfiro de Marzo
y á las gardenias brindas colores carmesies;
tú cuajas en las rocas los ópalos y el cuarzo
y das color de sangre y luz á los rubíes.

Extraños arabescos dibujas en las frondas
y bajas á los mares y en su cristal te bañas;
retozas como un niño encima de sus ondas
y pones transparencias de añil en sus entrañas.

Semejas en el éter vocablo que apostrofa
al sér que se apellida Señor del Universo
A ti los epinicios mejores de la estrofa
que surgen de las líras con música de verso.

¡Oh, padre de las cosas
que viajas por los cielos rigiendo tus cuadrigas!
Tú das savia á las vides, perfumes á las rosas,
fulgor á los diamantes, sazón á las espigas.

Acoge mi alabanza con ese amor inmenso
que tienes para el hombre y brindas á las aves;
mi salmo es hoy ofrenda, tornada va en incienso,
del Cosmos infinito se eleva entre las naves.

Lisimaco Charvarria

LIQUIDACIÓN DE LA CUENTA

"VELADA DE PÁGINAS ILUSTRADAS"

PRODUCTO DE VENTA

<i>Palcos principales</i>				Debe
Nos. 3-4	D.	6 asientos	€ 24 00	
— 7-9-11	—	8 —	48 00	
— 3-4	I.	6 —	24 00	
— 8-9-11	—	8 —	48 00	€ 144 00
<hr/>				
<i>Palcos platea</i>				
— 1-2-3-4	D.	8 asientos	€ 64 00	
— 1-2-3-4	I.	8 —	64 00	128 00
<hr/>				
<i>Palcos secretos</i>				
4 de 4 asientos				32 00
<i>Lunetas</i>				
42 D.		€ 84 00		
72 I.		144 00		228 00
<hr/>				
<i>Butacas</i>				
34 I.		€ 68 00		
46 D.		92 00		160 00
<hr/>				
<i>Palcos galería</i>				
5 entradas galería C.		€ 5 00		
13 — — L. D.		13 00		
16 — — I.		16 00		
2 — — (P. secreto)		2 00		36 00
<hr/>				
<i>Galería</i>				
22 entradas galería C.		€ 11 00		
1 — — L. D.		50		11 50
<hr/>				
Venta cenas y flores				76 00
Saldo suplido				2 00
<hr/>				
			€ 817 50	
				Haber
Pagado á don Gerardo Zamora, composición y afinación de un piano			€ 12 00	
Pagado á Alfredo Alcázar, servicio coche			11 00	
— — Alfredo Anderson, ramilletes y cintas			97 00	
— — H. Monluis, cenas para la venta			115 00	
— — A. Argüello y compañero, expendio localidades			10 00	
Pagado á Robert Hermanos, juguetes para rifas			50 00	
— — Empresa Hernández, trasportes			10 00	
— — J. J. Vargas C., orquesta			130 00	
— — F. Mayoral, servicio de teatro			30 75	
— — Baneó de Costa Rica, la letra por Ptas. 857-90 al 105 010 premio			351 75	
			€ 817 50	

San José, 24 de mayo de 1908.

Feria Con una fecundidad que ha superado en gran manera á sus antecesores, el mes de junio ha dado á luz una lechigada de acontecimientos sobre los cuales bien podría espaciarme á todo sabor, si yo fuera realmente un cronista formal y si, como cronista formal, me sujetara á ejercer el oficio de informante tal y como lo establece el código venerando por que se rige la numerosa y respetable orden reporteril,—á que pertenezco, magüer indigno.

Pero es el caso que yo tampoco suelo meter la nariz en los lugares donde mis colegas, por derecho propio se andan cazcaleando y donde, á la vez, hacen caudal de inspiración para adobar esas crónicas superfinas en que es maestro nuestro inimitable Jajaljit,—el de la coleta. He aquí la razón por la cual me hallo como nunca perplejo al hablar de la feria que á principios de mes celebró la sociedad de San Vicente para arbitrar recursos con que socorrer á los pobres en cuyo favor solicita ella el óbolo de la caridad dormilona.

Seguro estoy, sin embargo, de que las lectoras de *Fáginas*, (sí, las lectoras, porque de los lectores, yo no me curo), me disculparán en sabiendo que si no me hallé, como debía, en ocasión tan solemne, ello fué tan sólo porque me faltaba el aquel con que hacer gala de mis sentimientos caritativos en favor de los pobres. De paso advertiré que en esto de andar á la cuarta pregunta, si que me parezco á los cronistas de aquende y, ya que no por otra razón, siquiera por ésta, que es de gran fundamento, doyme á esperar tranquilamente que no me expulsen de la orden. Al cabo, al cabo, es mucho lo que puede el compañerismo.

Ni era para mí el exclamar con Quevedo,

*Sólo un dar á mi me agrada,
que es el dar en no dar nada;*

porque este arresto clásico sólo vendría bien en boca de quien tiene que dar; sobre que no faltan entre nosotros empedernidos ricachones que practican la sentencia bonitamente, aun sin conocer ni de nombre al patizambo humorista, porque tienen estos tales la ventaja de que para cerrar el puño no han menester las lecciones irónicas de ningún Quevedo. Por esta razón, y otras muchas, (aunque malicio que con la primera bastaba), no me acerqué ni en sombra al lugar donde se verificó la feria á que aludo. Pero estoy al tanto, así y todo, de que la diligencia de las señoras alcanzó buen éxito en lo tocante al fin nobilísimo que se proponían.

Produjo la feria algo más de cinco mil colones,—suma con la cual las excelsas hijas de San Vicente, (el gran filántropo cuyo origen se disputan España y Francia), habrán sabido remediar necesidades de esas que con ¡ay! dolorido piden inmediato remedio. Porque es locura creer que esa parvedad alcance á satisfacer, de una vez para siempre, exigencias cotidianas de personas que no pueden buscar su salud en el recurso salvador del trabajo, ni hallan, como suele decirse, á quien volver los ojos en el desierto de su penuria.

Resulta interminable, por consiguiente, la tarea de las señoras que con paciente y afectuosa solicitud se dedican á reunir las piltrafas que la caridad indiferente, cuando no agresiva, pone en sus manos, para socorrer á los enfermos y a los menesterosos con quienes ellas suelen dar en las excursiones que de propósito hacen por los antros pestilentes de la miseria. Triste cosa es pensar que

esos desgraciados perecerían en sus infectos andurriales á no haber en el mundo unos pocos espíritus abnegados en quienes, como flor de bondad, fructifica el ejemplo de San Vicente,— el noble apóstol que erigió el pedir para otros en virtud militante.

Hermoso es sin duda el concepto de la caridad cristiana; no sé por qué me figuro, no obstante, que hay algo de deprimente en el ejercicio de ese concepto. El dar de la ley cristiana, á favor aseméjase, y á veces, lo que es más duro, á favor desdeñoso. El dar es un deber en que estamos para con los pobres, deber que podemos cumplir ó no, según se nos ven. a en antojo, ó según que en el cerebro tengamos ó no tengamos una célula nerviosa que se estremece á la contemplación de lo triste y que en nosotros produce, como allí la tengamos, la emoción enternecedora de la piedad. ¿No es eso? Pues no: un espíritu igualitario, que no espera sus determinaciones de la piedad, hija de la emoción, me dice que no hay tal merced en dar á los pobres aquello de que carecen, porque lo que éstos reciben, en virtud de un derecho

humanitario, y nada más, lo reciben.

En los pobres es un derecho el reclamar y recibir lo que les hace falta; en los pudientes, un deber el entregar con ese fin cuanto tienen á título de superfluo, sin que esto, que no es una merced, obligue á la gratitud, como obliga la limosna depresiva de los cristianos. Así, sí. La dignidad humana no sufre humillación de ese modo. Pero interin no rijan y gobiernen las costumbres estas ideas humanitarias y salvadoras, que fatalmente han de regir en no lejano futuro, bien está que las nobles hijas de San Vicente de Paúl se allanen á impetrar para los pobres parte mínima siquiera de aquel bienestar que los acaparadores empedernidos están detentando frente á frente de la indigencia resignada,—resignada, sí; porque sólo á intervalos suele ella entrever su derecho en el dudoso clarear de esa nebulosa llamada *socialismo* que poco á poco se condensa en el horizonte lejano, para venir á ser, ya sol, el centro de un sistema en que la equidad, la justicia y el bien regulen naturalmente nuestras acciones.



Don Ramón Quirós C. Para la mayoría de los ticos don Ramón Quirós C. es sólo un patriarca que durante noventa y seis años pudo resistir como si tal cosa el fuego devorador de la vida, mortal, sobre todo, por efecto del combustible voraz que en él echan á puñados nuestras propias pasiones. Don Ramón Quirós C. es, ¿cómo no?, un caso típico de longevidad; entre nosotros, mayormente, donde la vida humana sólo por excepción acierta á darse estos estirones de á siglo. Pero el buen patriarca tiene también, con esto, títulos muy justos para ser recordado y, más aún, para ocupar

con su nombre una página en el díptico nada voluminoso de nuestra historia.

A don Ramón Quirós C. le corresponde parte no poca en la fundación del Hospital que hoy con orgullo exhibe nuestra capital como un monumento de la cultura cristiana; sirvió como tesorero en la Junta de Caridad, cargo que ésta le confirió en homenaje á su hombría de bien, que fué proverbial; comisionado también por dicha Junta, hizo un viaje á Guatemala con el fin de traer á las religiosas que, por juro de su institución, correr debían con la asistencia de los enfermos; á su activa gestión se debe en

mucho la apertura del cementerio católico, hoy laico, donde aún queda lugar para recoger los huesos de la generación que al presente arma en San José la batahola de la vida; por diligencia en gran parte suya hubo también de construirse la amplia acera de granito que á dicho cementerio conduce; él, en fin, ayudó á preparar el albergu- en donde desde entonces han tenido asistencia y refugio los infelices que sufren el penoso mal de San Lázaro.

De mozo, don Ramón Quirós C. anduvo por las Américas, en aventuras militares enzarzadas; lo que no constituye á mi ver una singularidad de su temperamento; porque la comezón de aventuras, que efervecencia de savia natural acredita, fué siempre achaque inherente á la juventud. Su labor de hombre maduro es lo que atestigüa en don Ramón Quirós un espíritu inclinado á realizar el bien á favor de sus congéneres.

No obstante las obras de progreso á que con su iniciativa ó su diligencia, hubo de contribuir, don Ramón Quirós C. no parecía vivir ya hace tiempo para sus propios contrerráneos. Su figura se habia desvanecido en el crepúsculo de la edad que parte límites con el negror de la noche eterna. Cediendo á estímulos vigorosos, que se traslucen en una actividad desbordante, el hombre se afana en cumplir con todos los menesteres de la vida, así los más altos como los más comunes, para lo que le es preciso ponerse en comunicación con sus semejantes, á quienes se hará sentir por diversos modos; pero sobreviene el frío de los años y éste destruye en el hombre la fuente de esa vitalidad activa y fecunda. Caemos en un estado de pasividad comatosa; el mundo en que vivimos deja de sentir nuestra acción, que no existe: nos retraemos; nos anulamos; morimos para los otros, si no es para nuestra familia inmediata. Cuántas veces hemos oído este diálogo: “¿Sabe Ud?: hoy murió don Fulano de Tal”. —El otro,

con sorpresa: —“¿Cómo! ¡Pues yo lo hacia enterrado tiempo ha!” —Es que, efectivamente, el buen señor estaba bien muerto desde que faltaba en él la aptitud para engendrar y producir ideas y cosas, función que esencialmente constituye el humano vivir y cuya desaparición afloja y aun desata os nexos sociales que con los otros hombres nos unen, en tanto dura la brega que fatalmente mantene-mos por la realización de nuestros destinos.

No es raro, por consiguiente, que, en virtud de este fenómeno, don Ramón Quirós C. haya muerto físicamente para nosotros antes y con antes. Lo raro es que la generación actual no tenga noticia de los servicios que el oscuro patriarca hubo de prestar en sus años fuertes á la obra común del progreso, labor que en relieve ganaría con sólo recordar que por aquel entonces hacia la patria boba sus primeros pinitos en el solar de la civilización.

Nuestra triste ignorancia en este particular se manifiesta más claramente en diciendo que á don Ramón Quirós C. se atribuye el haber sembrado los higuerones que con su follaje ampuloso sombreaban no ha mucho el Parque Central, y cuyo derrumbe, en sentido y bello romance cantó dignamente uno de nuestros poetas, — don Jenaro Cardona. La noticia, única que, según creo, se tiene de don Ramón Quiros C., carece, sin embargo, de exactitud, porque quien plantó los tales higuerones fué un homónimo suyo: don Ramón Quirós P. (a) Redondo.

Este olvido de cosas que como, quien dice, ocurrieron ayer, me sume en un orden de sabias y provechosas filosofías. ¿Qué ridículo resulta, en efecto, ese ir y venir afanoso con que algunos se agitan por adquirir notoriedad, para que, aun antes de volver á la nada, sin misericordia los arrinconen y olvide el pequeño mundo que sus visajes con rostro burlón está contemplando!

La gloria es sin duda un acicate que suele empujar nuestro espíritu por la vía de las grandes acciones ó de las sublimes empresas; pero es también un trampantojo ridículo. No sino, reparemos en que la mayoría de los jóvenes confunden la gloria con esa pobre notoriedad adquirida en la escuela de los elogios mutuos. La gloria grande, para espíritus superiores está reservada. ¿Pero cuáles son los espíritus superiores? ¡Ah!,

so allá lo deciden sus obras, andando el tiempo. Que cada uno por el bien de todos trabaje con el instrumento, burdo ó fino, que la madre Naturaleza puso en sus manos, — eso es lo que cumple á nuestro deber de hombres, más propio á ennoblecer los tristes afanes en que vivimos que el aura engañosa cuyos pasajeros arrullos torpemente confundimos con el canto de la sirena inmortal.

Gastón de Sibva

Gris

Sobre mi viejo estante yace empolvado y como en olvido un libro blanco y tierno de Alfredo de Musset. Libro triste y sentimental, en cuyas páginas el dolor se anida como la tristeza en el alma de las cosas.

¿Por qué habré abandonado ese viejo compañero de mi vida? ¿Por qué no he vuelto á leer esas páginas dolorosas sobre las que me sorprendió muchas veces la aurora de un nuevo día?

¿Por qué ese testigo de mis soledades y de mis tristezas yace olvidado y separado de los otros libros míos?

Recuerdo las tardes líricas en que á las orillas de la mar leía los versos de Musset, y en esa hora de tramonto, hora silente en que el espíritu idealizado se embriaga al contemplar la belleza del paisaje, era cuando mis labios murmuraban la plegaria del poeta á su Lucía.

¿Por qué, pues, ese libro ha dejado de ser mi confidente?

Extrañas transformaciones de la vida. Ayer lo amé y fué mi compañero en los días de nostalgias en que mi alma parecía triste como un crepúsculo gris. Pero hoy ese libro no

Para Daniel Urcía

(lírico)

produce en mí las mismas impresiones.

La tormenta me aventó lejos, el huracán me ha hecho arrimar á puertos no soñados, el dolor ha embargado mi espíritu y mi alma de poeta y de artista se fué con mis ilusiones muertas y marchitas.

He ahí por qué ese libro no es para mí. Ya Alfredo de Musset no llega hasta mi alma, su canto no entristece ni conmueve mi espíritu, destinado ya á las recias tempestades y á las luchas.

La última vez que escuché los cantos de Musset fué lejos, muy lejos, no recuerdo dónde, sólo sé que no produjeron en mí ser las gratas emociones de otros tiempos, de aquellas tardes consoladoras en que mi espíritu artístico y delicado parecía embriagarse y escuchar los arpegios melancólicos de una flauta italiana, tañida por una hada misteriosa en la soledad de un castillo encantado.

¡Pobre Alfredo de Musset! ya no puedo leer tus páginas sin que una sonrisa asome á mis labios. Y tu libro viejo y empolvado, es reemplazado por otro malévolo y perverso, por un libro de Brunetière.

Luis A. Galofre

Sir James Dewar, F. R. S. recibió el siguiente telegrama del Profesor Kamerlingh Onnes, de Leiden:

PROFESOR DEWAR

Real Instituto, Londres.

Helio convertido en sólido, últimas partículas evaporantes muestran gran presión de vapor como que si hubiese saltado sobre el estado líquido.

Kamerlingh Onnes

Leiden, 5 de marzo 1908

Esta conclusión ha sido coronada después de largas investigaciones, en las cuales físicos y químicos-botánicos han tenido parte distintiva.

La materia existe en tres estados, el sólido, el líquido y el gaseoso. Todos somos familiares con estas condiciones en el hielo, agua y vapor. Pero los viejos químicos miraban el aire, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno y el fluor como gases permanentes y aseguraban que ni el más poderoso de los hombres, podría cambiarlos en líquidos ó sólidos. *Imposible*, es un trabajo científico muy duro. Pensadores físicos vinieron á la conclusión, en el siglo pasado, de que todo esto era cuestión de temperatura y presión; y que dados el frío y presión requeridos, cada gas conocido podría ser reducido á líquido y posiblemente á sólido. Pero era un problema muy duro el producir ese grado de frío. Los químicos franceses Pictet y Cailletet, produjeron el frío requerido, y liquidificaron el oxígeno, nitrógeno é hidrógeno; estos elementos fueron vistos y luego se desvanecieron. El Profesor Sir James Dewar en el Real Instituto, llevó más lejos la investigación; y no sólo produjo aire líquido y sus componentes nitrógeno y oxígeno, sino que solidificó estos elementos y los guardó en forma estable de modo que pudiesen servir para nuevas investigaciones. Estos resultados fueron de sin igual brillantez en el orden de los descubrimientos. Es sabido que si podemos producir un frío tan intenso que el termómetro baje á 450° Fahrenheit lo que en lenguaje popular significa «491° F. bajo el punto de congelación del agua» toda vida, toda acción ató-

mica cesará. No habrá sensación de calor, ni líquidos, ni gases. Todo será sólido é inanimado. No obstante, Dewar no llegó á ese cero absoluto, pero anduvo muy cerca; pues produjo 260° centígrados ó 438° Fahrenheit (468° F. bajo el punto de congelación del agua.)

Era muy extraño que á pesar de haberse obtenido hidrógeno congelado, por razones desconocidas, el helio permanecía refractorio. Pero, si el informe se confirma, el Dr. Kamerlingh Onnes ha congelado el helio.

Hay una razón para creer que el helio podría liquidificarse á 5° ó 6° C. absoluto, es decir, pocos grados bajo el punto á que el profesor Dewar llegó. El ha colectado helio por un experimento «Crucial» durante dos ó tres años, pero el recipiente conteniendo el gas se descaecía y el helio era perdido.

El Profesor Sir W. Ramsay y el Dr. Travers, prensaron el helio á 1/6 de su volumen y á una temperatura de 14° C. absoluto. Sir William piensa que es probable que el profesor holandés, haya producido la temperatura más baja hasta ahora obtenida, costándole el experimento cerca de £ 2000.

El helio es una substancia extremadamente rara, y otro triunfo de la ciencia botánica.

«Desde que el primer verano vivió» ha existido en nuestra atmósfera, pero en tan infinitesimal cantidad, que nosotros no lo conocíamos. Sir Norman Lockyer lo encontró en el sol por medio del espectroscopio y lo llamó helio (de helios, el sol). Después Lord Rayleigh y Sir W. Ramsay por medio de admirable y refinada investigación descubrieron el curioso é inerte elemento llamado argón. Continuando la pesquisa, Ramsay y Travers, encontraron los gases neon, krypton y xenón en la atmósfera. Últimamente Ramsay encontró heli en el mineral cleveita. Después de entonces, Dewar lo encontró en las aguas de Bath (*) con el radio, y ha sido extractado del yttrium, thorio, uranio y otros raros minerales; y es como nosotros decimos, un constituyente del aire. Es más pesado que el hidrógeno y el más liviano de los cuerpos—pero de todos modos es un gas extremadamente liviano. Ahora, sabemos que está distribuido en el sol, estrellas y nébula. Otra cualidad el peculiar del helio falta que decir; que lo mismo que los gases argón, neon, krypton, xenón,

(1) Bath, es una pequeña población cerca de Bristol, la cual es rica en fuentes termales.

es inerte y no se combina con otras sustancias.

Ramsay ha probado que el radio se rompe dando su alpha, beta, gamma radiaciones y hay una emanación de residuo gaseoso que es el *helio*. Es decir, cuando toda la fuerza del radio se emplea, la materia muerta restante es este extraño é inerte gas, y como en el sol hay mucho helio, podemos deducir que nuestra «particular y brillante estrella» ha tenido sus almacenes de radio, y después de haber gastado sus energías, ha dejado masas de helio en la atmósfera solar. Este proceso ha teni-

do lugar durante millones de años, y seguirá por muchos millones más.

El Dr. Kamerlingh Onnes, informa la curiosa circunstancia de que su gas de helio, ha pasado á sólido «saltando sobre la condición líquida.» Cuando el Carbón pasa del estado amorfo, de carbón vegetal al cristalizado de diamante, se ve saltar el estado líquido. Probablemente el carbón en la superficie del sol es gaseoso, y gradualmente se transforma en sólido, y que á esto se deban la luz y calor radiados, puesto que los cuerpos sólidos son los mejores radiadores.

(Traducido del *Daily Telegraph* por RAÚL OROZCO CASORLA.)

Londres, 7 de marzo de 1908.

LEGACIÓN DE COSTA RICA

París, 28 de marzo de 1908

Muy estimado amigo:

Como tuve el gusto de manifestarle á V. en mi carta del 13 de este mes, remití al señor Ministro de Estado de España el cheque á cargo del Banco Hispano Americano de Madrid por valor de ochocientas cincuenta y siete pesetas noventa céntimos que V. giró á favor de los damnificados de las inundaciones de 1907 en la provincia de Málaga.

Por comunicación del 21 de marzo corriente el señor Ministro de Estado de S. M. C. me encarga que dé á V. así como á los señores D. Ernesto Martín y D. Antonio Zambrana las gracias por la generosa ofrenda y por la participación que tomaron en la velada del Teatro Nacional.

De V. afmo. amigo y servidor,

MANUEL M. DE PERALTA

Señor D. Próspero Calderón
Director de *Páginas Ilustradas*

San José

NOTA:

Como quiera que en la anterior carta hay una confusión histórica que creemos conviene rectificar, nos permitimos hacer presente que los señores Zembrana y Martín no tomaron parte en la velada de *Páginas Ilustradas*. Dichos caballeros prestaron su valioso contingente en la velada organizada por el Gobierno de Costa Rica.

(Nota de la Dirección)

Fotografías con efectos de bordado

Por Gustavo Michaud

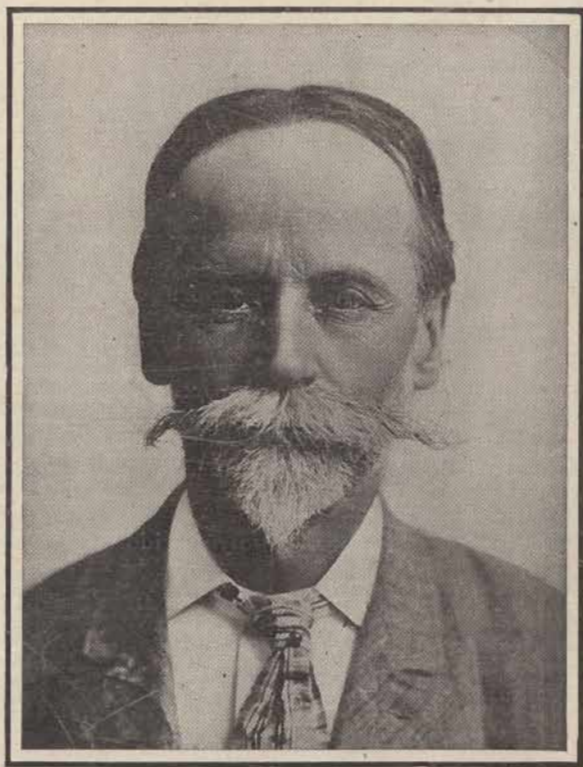
Traducido del Scientific American del 21 de marzo de 1908

Para Páginas Ilustradas

Efectos de bordado en fotografía se producen aun más fácilmente que los efectos de bajo relieve descritos en otra ocasión. Un positivo sobre

nen cuando se han tomado las siguientes precauciones.

Sobre una mesa, en el cuarto alumbrado con luz roja, se coloca la



Una fotografía hecha por el procedimiento ordinario

vidrio y un pedazo de tela metálica constituyen todo el material necesario. Los mejores resultados se obtienen cuando se han tomado las siguientes precauciones. Sobre una mesa, en el cuarto alumbrado con luz roja, se coloca la

depositan, sucesivamente, el positivo sobre vidrio, con la película arriba; un pedazo de tela metálica de la dimensión del positivo; una placa de vidrio, (un antiguo negativo, cuya película ha sido quitada, conviene perfectamente); la placa fotográfica con su película abajo y luego la tapa, cuyos resortes se cierran de modo que compriman el todo.

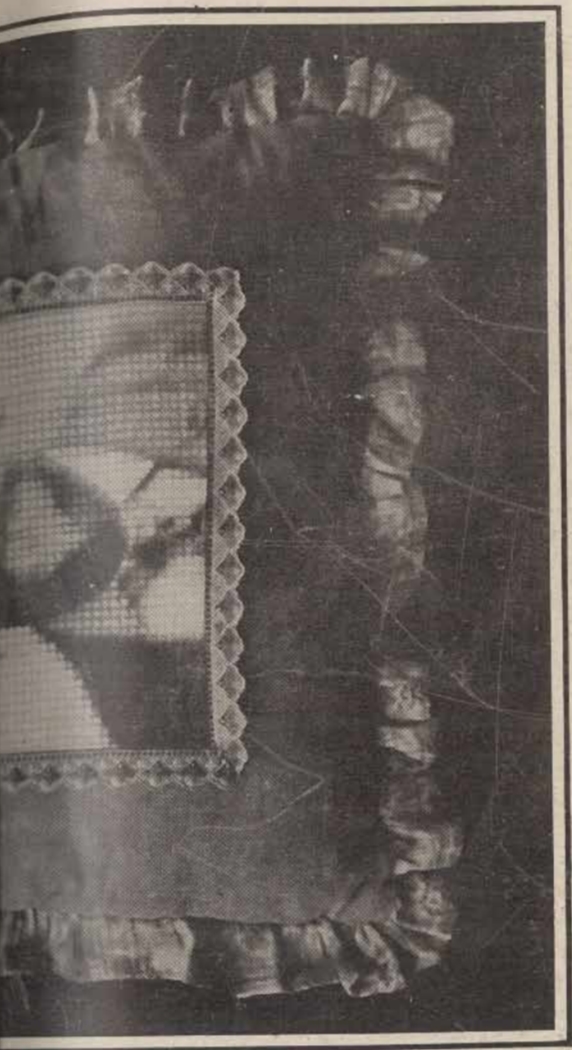
Si el positivo es de densidad mediana, basta quemar dos fósforos á una distancia de cincuenta centímetros (poco más ó menos) de la prensa, en la dirección de su diagonal y variando la incidencia, para obtener un buen negativo con efectos de bordado. Como consecuencia de la posición del positivo, arriba de la tela metálica y á una cierta distancia de la placa fotográfica, las sombras proyectadas por la tela cortan la figura en pequeños cuadrados, en cada uno de los cuales las penumbras dan la ilusión del relieve característico del bordado.

Si el bordado debe formar parte de algún objeto, tal como tapete, almohada ó sillón, un negativo de este último objeto debe hacerse. Luego se aplica un procedimiento bien conocido de los fotógrafos aficionados: la impresión con reservas. En el caso de la almohada de la figura II, un pedazo de papel negro, del tamaño y de la forma del retrato, fué cortado en el centro de una hoja bastante grande para cubrir todo el negativo de la almohada. La impresión fué hecha primeramente con el negativo de la almohada llevando el papel negro central, luego con el negativo de la cabeza llevando el papel negro periférico.

Es evidente que, después de hacer el negativo de un objeto, tal como una almohada, se puede emplear éste para una infinidad de retratos, grupos, paisajes familiares, monumentos, con efectos de bordado.







La misma fotografía con efectos de bordado

Que no sospechen tu herida

Para Gerardo Castro Saborio

I

¿Sufres...?—Levanta tu viril cabeza
y desafía el brazo que te hiere.
Ten orgullo y valor en tu tristeza,
recuerda que en los hombres todo muere.

¡No implores compasión! Nunca tus labios
manches con una queja ó con un ruego.
Al sentir de la vida los agravios,
arrójale tus cláusulas de fuego.

Batalla sin cesar, por más que rota
mires el ala de tu azul quimera.
Más fascina el peñón que el mar azota,
que el tranquilo peñón de la ribera.

Y en tu hora final, en tu partida,
cuando la gloria para tí ya irradie,
puedas decir que tu sangrienta herida
nadie siquiera ha sospechado, ¡nadie.....!

Oyendo á Beethoven

II

Como una hada gentil posó su mano
sobre las blancas teclas del piano,
para arrancar al mágico instrumento
sus risas y sollozos.... Fuera el viento
azotaba con furia los cristales,
como del hombre la existencia breve
los infinitos males....
Era la mano de la artista joven
terso copo de nieve
sobre un inmenso lecho de azucenas.
Y de esa mano fúlgida al conjuro
surgió en la estancia y sollozó sus penas
el espíritu mago de Beethoven.
Y todas las pupilas
lloraron con el músico divino.
Yo, soñador oscuro,
sin norte por el árido camino,
que en vano pido al cielo
dulces horas de paz, horas tranquilas,
pensaba: si verter pudiera en notas
mi Niágara de duelo,
para arrancar mañana cuando muera
una gota de lágrima siquiera
á las almas—¡Oh, Vida...!—que tú azotas!

New York—1907.

David M. Chumaceiro